

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL

Año II

San José, domingo 6 de Setiembre de 1896

Núm. 60

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL
CALLE 20, NORTE.

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Por derecho y por razón

Revuélvese en nuestro espíritu la sierpe enroscada de la cólera y nos muerde, como el buitre á Prometeo, en las entrañas vivas, cuando consideramos lo que está pasando en Cuba hace más de año y medio, y lo que desde lejos, en el continente americano, se está haciendo hace poco más ó menos, en favor de la criminal rebelión, que comenzó el 24 de Febrero de 1894 con el grito de un bandido, el célebre Manuel García, el *Rey de los campos de Cuba*, de quien, si lo quisiera, *El Pabellón Cubano* podría cantar inmarcesibles glorias como las ha cantado de Gómez y los Maceos.

El relato de los destrozos de la propiedad en aquella riquísima Antilla; los furoros que dejan en pálida oscuridad las míticas pinturas de Ménades y Gorgonas, de aquellos desalmados que invaden los hogares y los deshonran, y los saquean y los quemán, y violan á las indefensas mujeres, y ahorcan miserablemente á niños y ancianos inválidos, y vuelan con dinamita trenes de viajeros pacíficos, y son, en fin, más que de hombres, hordas de demonios; ese enjambre de crímenes y de ruindades que constantemente oímos relatar ó leemos en la prensa, nos subleva también y nos hace sentirnos capaces de aplaudir la ley del talión: ojo por ojo y diente por diente: usar las mis armas, los mismos explosivos, la misma dinamita: eso, pese á la civilización y al cristianismo, que es su ley moderna, eso llegamos á desear para nuestros enemigos.

Si esas turbas, tan feroces como cobardes, no pueden haberse á la mano en campo raso y en lid honrosa vencerles cuerpo á cuerpo y uno á uno, ó aunque fuese uno de nuestros leales contra diez de los suyos desleales ó infames: incendio, ruinas, desolación, dinamita con ellos!

¡El terror rinde á las fieras!

Mas no es en Cuba sólo: hay un pueblo gigantesco, que se ha formado y desenvuelto á semejanza de la estatua bíblica: sus pies son de lodo é inmundas escorias, aunque ostente el pecho de plata y la cabeza monstruo sea de oro: ese pueblo subrepticamente, manda á nuestros enemigos dinamita y armas y recursos: ¡pues aplicarle la ley del talión!

¿A quién no subleva la lectura de la propiedad destruida en Cuba por el fuego de la insurrección? ¿á quién no convence el brillante artículo que hoy reproducimos de *Las Novedades*, que á su vez lo tomó de *The Independent*? ¿á quién no hace montar en cólera sagrada y tremenda esta eterna desfachatez del laborantismo interior y exterior cubano?

Las manifestaciones hostiles que en el Salvador se han hecho y están haciéndose, con motivo de la llegada de Alsina, contra nuestras compatriotas allí residentes, ¿no nos están diciendo lo que podemos esperar de las melosas disimulaciones y de las fingidas simpatías de algunos amigos, con quienes nos ligán lazos naturales de familia y otros no menos fuertes diplomáticos é internacionales?

Por derecho y por razón estamos en la hora de defendernos.

Sea franca y desenmascarada la enemistad; no se nos cautive con el engaño y la perfidia.

Pueblos americanos, si amáis la libertad y la ley, rechazad el crimen infame de la rebelión de los Maceos y los Gómez en Cuba.

Con palabras huecas y vacías de sentido, alguna parte de la juventud, no la más sana por cierto, liba en copa de oropel el mentido licor del liberalismo enfermo—que no el bueno y fundamental—sobre los heroísmos de la manigua; mas no es posible que ante el relato de los crímenes que en Cuba se comenten por los rebeldes, dejen de sentirse los jóvenes, siempre generosos, indignados de horror y de vergüenza: ellos mismos, seguros estamos, si viesen en su patria, hermosa y rica como lo es toda América, perpetrar los horrendos desafueros ¿qué harían?

¿De qué seríais capaces, jóve-

nes simpatizadores con los Gómez, los Maceos y los Banderas y sus turbas de carabalies, si los vierais entrar á saco vuestros hogares, incendiar vuestras propiedades, violar los castos lechos de vuestras hermanas?.....

¡Horror! Os volveríais fieras: os mataríais antes que sobrevivir á tamaña deshonra!

Pues á ella estáis inconscientemente colaborando, como á ella colaboran los desleales que prestan dinero y armas y dinamita á aquellas hordas salvajes para hacer la guerra infame á la noble y generosa España.

Pensadlo, y lo veréis: por razón y por derecho tenemos que ser duros, implacables con los partidarios y héroes de esa miserable campaña, y sentimos deseos de que se les aplique la ley cruel del talión: ojo por ojo y diente por diente.

Un artículo notable

No son muchas las voces que en esta prensa resuenan en defensa de la verdad, la equidad y la justicia en lo relacionado con el asunto cubano; y poquísimas las que se dejan oír con tanta valentía y tan abrumadora lógica, como las que descuellan en un brillantísimo artículo que ha visto la luz con el título: «Cuba.—¿Por qué hemos de intervenir?» en el número del *Independent* correspondiente al 30 de Julio último.

The Independent es una publicación semanal de antiguo abolengo, mucha respetabilidad y grandísima resonancia é influencia entre los elementos protestantes, que es precisamente donde más se ha sembrado la semilla de la difamación y el odio á la católica España.

El autor del artículo es Mr. Samuel Marsh, doctor en jurisprudencia, escritor vigoroso y brillante y propietario de la publicación *Building and Loan News*, que otras veces, con motivo de sus luminosos trabajos sobre Cuba, hubimos de citar con alto y merecido encomio.

Y sin más preámbulos pasamos á traducir la galana producción de Mr. Marsh, que es por su argumentación incontrovertible y

ad hominem un verdadero ariete demoleedor de muchas mentiras, farsas y errores de concepto como aquí han circulado y aun circulan y prevalecen. Dice Mr. Marsh:

«Si en el silencio de la noche nos despertasen de súbito tremendas explosiones; si nos lanzáramos del lecho para saber que estas explosiones habían destruido el acueducto del Croton y el puente de Brooklyn, destruyendo propiedad pública por valor de millones de pesos, fruto de muchos años de trabajo por una legión de obreros; si supiéramos que esta inmensa ciudad estaba en peligro inmediato de padecer sed y epidemias, ¿qué pensaríamos? ¿qué sentiríamos?»

«Si esta misma tarde recibiéramos de los autores de esas fechorías aviso, conminándonos á que suspendiéramos nuestras habituales faenas, dejáramos de ganar el pan y expusiéramos nuestros seres queridos al hambre, porque esas gentes iban á destruir nuestros hogares y asesinarlos á nosotros y á nuestras familias si en ellos permaneciáramos, ¿qué pensaríamos de esas gentes?»

«Si éstas cometieran los referidos hechos y profirieran las expresadas amenazas en nombre de un pretenso gobierno que nosotros rechazáramos y que nadie reconocía, ¿formaríamos por ello mejor opinión de estos hombres y de sus actos? ¿No los denunciaríamos al mundo civilizado como monstruos del crimen, y no pediríamos su exterminio? Siendo esto así, ¿cómo deben sentirse nuestros hermanos de la Habana al ser tratados de esta manera, simplemente porque se niegan á alzarse contra el Gobierno de su país?»

«Cuando la rebelión alzó su odiosa cabeza en nuestra tierra, uno de los distinguidos editores del *Independent*, el Rev. Dr. Joseph Thompson, pastor del Tabernáculo de Broadway (Nueva York) predicó un poderoso sermón sobre el tema siguiente: «La rebelión contra un gobierno libre no es un derecho; es un crimen. ¿Será menos criminal la rebelión contra el gobierno liberal en Cuba?»

«Cuando estalló aquí la rebelión y se estableció en Montgo-

unery un pretensio gobierno. Fernando Wood y James Gordon Bennett (padre) aconsejaron al pueblo de Nueva York que se uniera al movimiento. Como se negara nuestro pueblo, el jefe de aquella rebelión nos amenazó con la ruina de la ciudad, diciendo que llegaría á crecer la hierba en nuestras calles más concurridas. Nueva York contestó enviando cien mil hombres al campo y cientos de millones de pesos al Tesoro para sostener el Gobierno libre y aplastar la rebelión armada.

«En los tiempos tumultuosos de 1863, se hizo otra nueva tentativa. Durante días y días las turbas desenfrenadas lucharon contra el Gobierno, se cometieron robos y otros crímenes y se asesinó á los ciudadanos pacíficos por negarse á unirse á la rebelión. Pero el pueblo sostuvo al Gobierno, y la rebelión fué sofocada.

«Los rebeldes vinieron secretamente á la ciudad y algunos prepararon complots para incendiarla por muchos puntos á la vez.—Otros compraron ropas inficionadas con gérmenes de enfermedades, para por este medio sembrar la peste entre nuestro pueblo.—¿Con qué horror mirábamos á la gente que era capaz de semejantes hechos! ¿Con qué insistencia pedimos un castigo severo! ¿Con qué determinación nos lanzamos á sofocar la rebelión madre de todos estos crímenes! ¿Qué maravilla es, por consiguiente, ni por qué hemos de extrañarlo, que los pacíficos y laboriosos habitantes de la Habana se nieguen á unirse á la rebelión, que en toda la isla se condena, y que cuarenta mil cubanos hayan tomado voluntariamente las armas para sofocarla? ¿Por qué hemos de extrañar que cuando las fuerzas del Gobierno prenden á los perpetradores de semejantes crímenes, los castiguen á ellos y á sus cómplices con la rapidez y la severidad con que procedió aquí en casos análogos el general Sherman?

«Si aquí los rebeldes hubieran ordenado á nuestros campesinos que no molieran su grano ni dejaran á los demás molerlo, si el pretensio gobierno les hubiera ordenado que tuvieran á sus jornaleros ociosos y se dejaran morir de hambre ellos y sus familias, ¿habrían obedecido? ¿No se hubieran negado á acatar un gobierno que ellos no habían autorizado y que no se fundaba en la libre elección del pueblo, si no en la fuerza armada procurando derrocar el dominio del pueblo?

«Supongamos que los rebeldes incendiáran el grano del campesino, destruyesen sus casas, dejaran sin hogar sus familias; supongamos que asesinasen á los labradores y familias por haber desobedecido las órdenes (de quienes no tenían derecho alguno para darlas) á fin de que cesaran en sus quejas y se murieran de hambre. ¿Qué harían los campesinos? ¿No fortificarían sus casas? ¿No pedirían tropas al gobierno para protegerlas? ¿No pedirían que las partidas rebeldes culpables de semejantes crímenes fueran dispersadas y aniquiladas? ¿No se prestarían voluntariamente á servir en el Ejército del gobierno para acabar con los rebeldes?

«Si los rebeldes hubieran ordenado á nuestro pueblo que no pagase contribución, ¿hubiera el pueblo obedecido? Si les hubieran ordenado que pagasen contribuciones á los rebeldes ¿las hubiera el pueblo pagado? Si hubieran asesinado á nuestros ciudadanos y destruido sus casas, por el mero hecho de haber pagado contribuciones, ¿no hubiera nuestro pueblo alzado la voz pidiendo que se les estirpara de la haz de la tierra? Cuando vagaban partidas errantes evadiendo las tropas del Gobierno, saqueando á los ciudadanos pacíficos y cometiendo crímenes y ultrajes siempre que podían realizarlos á mansalva, nuestro gobierno á medida que los iba cogiendo, procedía con toda rapidez á fusilarlos ó ahorcarlos. Todos estos crímenes los cometen actualmente los rebeldes en Cuba. ¿Por qué hemos de llevar á mal que el gobierno español haga allí lo que nosotros hicimos aquí? ¿Por qué hemos de ayudar á los rebeldes de fuera, cuando hemos aplastado á los de casa?—¿Por qué han de dar dinero los americanos para que se cometan semejantes crímenes?

«El mayor crimen de todos, que incluye los demás fué el de rebelarse. El iniciar una guerra con cualquier pretexto, es siempre un crimen monstruoso. Según lo demostró gallardamente el Doctor Thompson: «La rebelión contra un gobierno libre es un crimen.» ¿Pero es libre el gobierno que hay en Cuba? Ciertamente lo es. La prensa y el pueblo de este país están engañados. Hay aquí una verdadera inundación de mentiras diseminadas por agentes de los rebeldes. En Cuba todo contribuyente tiene voto. Los contribuyentes ni se quejan ni se rebelan. La pretensión de que la rebelión es contra los impuestos es una farsa. Los contribuyentes eligen á los que imponen las contribuciones, y con sólo pagar cinco pesos ya se puede votar. ¿Qué motivo puede haber para la rebelión? Cada población en Cuba tiene su ayuntamiento, cada provincia su diputación y todas las provincias están representadas en el Parlamento nacional por diputados y senadores. Cuba tiene cuarenta y cinco representantes, si se unen pueden tener la balanza del poder y derrocar un ministro. Este Parlamento, donde tanto pueden los contribuyentes de Cuba, tiene poder para cambiar el gobernador general, sus consejeros y todas las leyes referentes á Cuba. Los cubanos tienen precisamente lo que el Rey Jorge III se negó á conceder á nuestros antepasados. «No queremos impues-

tos sin representación». he aquí el grito de la revolución. Si nuestros antepasados hubiesen tenido la representación y el poder en el Parlamento británico que tienen en el de España los contribuyentes de Cuba, jamás se hubiera iniciado nuestra revolución.

«Más aún: ni siquiera es necesario en Cuba, para tener voto, pagar esa infima contribución. Basta presentar un título de un colegio ó de una escuela, ó que los parientes de uno paguen contribución para poder votar.

«Hay votada una ley por virtud de la cual todos los asuntos cubanos que no pertenecen á la jurisdicción de los municipios y las diputaciones provinciales, serán administrados por un Consejo colonial, con asiento en la Habana: la mitad de los miembros de este Consejo es votada por elección popular directa. Esta ley fué aprobada por todos los diputados y senadores cubanos y por el Parlamento unánimemente, y su autor es un cubano, el entonces Ministro de Ultramar, Sr. Abarzuza.

«En vista de estos hechos, es muy raro que se hagan eco de las mentiras de los insurrectos hombres de cierta representación, por ejemplo el general Sickles, que por haber sido Ministro en España debía conocer los hechos. Cuando el pueblo del continente americano se alzó contra el despotismo del Rey Fernando VII, cuando en 1837 el pueblo del Canadá se alzó contra el despotismo inglés, no intervinimos. ¿Por qué hemos de intervenir ahora? La mayor parte de los americanos se alegrarían de que Irlanda fuese hoy tan libre como lo es actualmente Cuba; mas cuando el elemento rebelde irlandés conocido con el nombre de fenianos, intentó hacer la guerra á Gran Bretaña desde nuestro territorio, é invadió el Canadá, nuestro gobierno puso coto á semejante abuso. Cuando la Europa occidental alzóse en armas contra el Czar—la libertad y la civilización contra el despotismo y la barbarie—el Ministro de Inglaterra y los Cónsules intentaron inducir aquí á las gentes á que ingresaran en el ejército inglés. Pero no lo consintió nuestro gobierno, é incontinenti dió sus pasaportes al Ministro Crampton y á los Cónsules. ¿Por qué, entonces, consentimos que un puñado de rebeldes de profesión, establecidos en Nueva York, lleven desde nuestro territorio la guerra al gobierno de Cuba y España? ¿Por qué le consentimos que tengan aquí oficinas, celebren reuniones públicas para apoyar la rebelión, y abran bazares, y recauden dinero destinado reconocidamente á cometer crímenes en Cuba? ¿Por qué les consentimos que envíen hombres armados y dinamita desde nuestras playas para ayudar á la comisión de esos crímenes.

«Difícil será expresar mejor cuáles son nuestros deberes, que

copiando las palabras empleadas por Mr. S. T. Wallis, importante abogado de Baltimore y conocedor de las relaciones de Cuba, España y este país. Escritas hace más de cuarenta años, son hoy tan verdaderas como entonces. Hélas aquí:

«La obligación de las naciones de observar sus tratados trae consigo clara é incontestablemente la obligación de dictar leyes que impongan la observancia de los mismos tratados por nuestros ciudadanos. Cuando un pueblo que exige perentoriamente á los demás el cumplimiento exacto de las estipulaciones de los tratados, aduce el carácter especial de sus propias instituciones como razón que le impide guardar estrictamente la fe positivamente prometida, no tiene derecho á extrañarse de que se ponga en tela de juicio su honradez. Las naciones se tratan de igual á igual. Podrán ser lo que quieran en su régimen interno; en su aspecto externo no son más que naciones con facultades y derechos de tales. Si la soberanía tiene responsabilidad bastante para contratar y por ello obtener beneficios, no puede consentirse que se exima de responsabilidad cuando se trata de cumplir sus promesas. Podrá la nación que tal haga ser bastante fuerte para desear las consecuencias y bastante audaz para provocarlas y afrontarlas; pero tiene que someterse á que se la llame ó se la considere nación sin principios. Si las instituciones de una nación la inhabilitan para guardar los tratados, no debe celebrarlos. O tiene un gobierno ó no lo tiene. Si no lo tiene, no debe pretender que lo tiene. Si lo tiene, este gobierno debe gobernar. La lógica del punto es tan evidente como su honradez. Las falsas pretensiones son tan criminales ante la ley pública como ante la ley municipal.»

«Nuestros tratados con España obligan á cada una de las dos partes á no hacer la guerra contra la otra ni permitir que se haga desde su propio territorio. Cuando luchábamos contra la rebelión, España observó fielmente estos tratados, y ni aún consintió que un crucero rebelde entrase en un puerto español. El Presidente Lincoln dió efusivamente las gracias al Gobierno español por la fidelidad con que cumplió su palabra y observó el tratado. ¿Por qué no tratamos á España con tanta equidad y honradez como España nos trató á nosotros? ¿Por qué se permite cada día que se deshonre nuestro honor nacional llevando la guerra á España desde nuestras playas?»

No es posible decir más ni mejor que lo ha hecho el Dr. Marsh en el artículo que acabamos de copiar del *Independent*. Le felicitamos por su brillante trabajo cuya reproducción rogamos á aquellos de nuestros colegas que estimen la causa del decoro y de la justicia internacionales, que es hoy exactamente la causa de España.

(De *Las Novedades*.)

La única intervención eficaz

De «*Las Novedades*» de Nueva York.

Los que abogan por la intervención de los Estados Unidos en Cuba, fundándose en falsas preten-

siones de humanitarismo, aduce siempre como razón justificante, que España es impotente para restablecer la paz y proteger las vidas e haciendas de los extranjeros domiciliados en la Isla.

Esto, para empezar, es una falsedad de tomo y lomo, dicha con toda la malicia imaginable. España ha demostrado más potencia y más eficacia para proteger esas vidas e intereses, de lo que hubiera podido cualquiera otra nación en igualdad de circunstancias.

Es verdad que la guerra se prolonga, lo cual no implica que no haya de terminar por el triunfo de las armas españolas; antes bien, se acerca á su fin, puesto que disminuye. Pero ¿por qué se ha prolongado? Se ha prolongado, por recibir los insurrectos toda clase de auxilios de los Estados Unidos. Aquí existe, gestiona y prospera sin cortapisas y sin freno una junta sediciosa y criminal encargada de recoger fondos, comprar armas y alistar gentes para combatir á España en Cuba, como se la combate aquí por medio de la calma; y de aquí sale la dinamita que va á volar en Cuba los puentes y trenes de ferrocarril llenos de inocentes y pacíficos pasajeros; de aquí los fusiles y balas explosivas; de aquí los recursos de todas clases para la insurrección. ¿Tiene derecho para echarnos en cara que no la concluyamos en cara que no la alimentamos el mismo que la alimenta? ¿Puede discreta y decorosamente quejarse de que arda una hoguera, a quel mismo que en ella arroja sin cesar materiales combustibles?

Se dice que siendo lícito según las leyes de este país el comercio y embarque de armas, no puede evitarse. Se puede si se quiere, y se ha podido siempre que se ha intentado. Cuando este Gobierno ha querido observar hacia otro los deberes, no de la neutralidad, pues éstos solo existen cuando se trata de dos potencias contendientes, reconocidas ambas—lo que no sucede en Cuba;—cuando ha querido observar, repetimos, no los deberes de la neutralidad, sino los de la amistad, que suponen apoyo y alianza, ha impedido que de aquí salieran armas para los enemigos de la potencia favorecida, y lo ha impedido, á pesar de ser lícito el comercio de armas y de la decantada imposibilidad de vigilar miles de millas de costas.

Acreditando dos ejemplos recientes: la revolución del Brasil contra Floriano Peixoto, y la de Chile contra Balmaceda. Este Gobierno decomisó un cargamento de armas enviado en el vapor *Itata* para los congresistas de Chile, é hizo que buques y armas, que se habían escapado y sustraído á la persecución de un crucero americano, fueran devueltos á este país. Verdad es que más tarde un juez federal declaró mala presa la captura del *Itata*, pero entiéndase bien, fué después de haber sido derribado y muerto

Balmaceda y haber subido al poder los congresistas.

Procediéndose de igual suerte con nosotros, y la insurrección ya estaría terminada. Esta es la única intervención eficaz y de buena ley; la intervención en casa propia contra los enemigos de España, nación amiga, que en igualdad de circunstancias, cuando el Sur quería separarse del Norte, quiso y logró impedir que de su territorio salieran auxilios de ninguna clase, en hombres y armas, para los confederados. Así es como España entendía los deberes de amistad, y así es como deseáramos que fueran aquí entendidos.

Esta es, lo repetimos, la única intervención valedera y aceptable. La otra, sería una farsa á servicio de una ambición, y habríamos de rechazarla con todas nuestras fuerzas.

La Guerra

Los señores Millas y C.^a de la Habana han remitido la siguiente lista de las fincas azucareras destruidas por los insurrectos hasta el 30 de Abril de 1896.

Pinar del Río.—Fábricas: Mercedesita, propiedad de D. Ernesto Longa, 20,000 sacos de producción; Tomasita, A. Ledesma, 12,000; Asentista, G. de Zaldo, 5,000; Begoña, conde Reunión, 15,000; San Juan Bautista, Gutiérrez Aldave, 12,000; San Gabriel, conde Lombillo, 12,000; Santiago, J. Abascal, 10,000; San Agustín, F. del Valle, 5,000; San Claudio, Eduardo Delgado, 15,000; Gerardo, Vicente Cagigal, 15,000; Santa Teresa, ídem, 4,000; Guacamaya, Emeterio Zorrilla, 6,000; Nieves, Y. Fernández, 10,000; San Jacinto, Leandro Guzmán, 20,000; San Joaquín, Joaquín Mier, 2,000; Dos Hermanos, Sucesores Gener, 8,000; Nuevo, Y. Urquiaga, 5,000.

Habana.—Fábricas: Salvador, propiedad del conde Barreto, 30,000 sacos de producción; San Agustín, Francisco Casuso, 15,000; Teresa, Domingo Arango, 40,000; San José, Carolina Lacoste, 80,000; Emilia, Manuel Escobedo, 10,000; Manuelito, conde Diana, 40,000; Luisa, J. M. Herrera, 15,000; Santísima Trinidad, José Arroyo, 12,000; San León Sierra y Toscano, 12,000; San Antonio, Mamerto Pulido, 15,000; La Victoria, Viuda de Elejalde, 10,000; Tivo Tivo, herederos de Ulicia, 8,000; Purísima Concepción, Carlos Mazorra, 6,000.

Matanzas.—Fábricas: Atrevido, propiedad del señor Foyo y Díaz, 25,000 sacos de producción, Saratoga, Drake y C.^a, 10,000; Laberinto, Serafin Mederos, 30,000; Carlota, J. Guerdian, 20,000; Esperanza, herederos de Pelayo, 15,000; Arco Iris, L. de Ulzurum, 14,000; Diana, herederos de Baró, 40,000; Carmen, MCrespo, 10,000; Dos Hermanos, Felix Sardiña, 15,000; Nieves, sucesores de Trevillo, 15,000; Petrona García Lla-

ma y C.^a, 15,000; y Semillera, herederos de Arango, 10,000.

Santa Clara.—Fábricas: Santa Leocadia, propiedad del señor Raurill Hermanos, 10,000 sacos de producción; San José, Calcedo y C.^a, 8,000; San Antonio, ídem, 5,000; y Olallina, D. Betharte, 8,000.

Fincas azucareras convertidas en colonias, cuyos bateyes han sido destruidos durante la guerra hasta el 30 de Abril de 1896.

Pinar del Río.—Fábricas: Santa Isabel, propiedad de A. Otamendi; Dos Hermanos, conde de la Reunión; Nueva Esperanza, Gutiérrez Aldave; Rojas, J. Barbería; Varela, Usabiaga; Recompensa, marqués de Veitia; Manuelito, Eduardo Delgado; Redención, Emilio Kessel; Labori, Gutiérrez Aldave; Corojal Abelardo Ledesma.

Habana.—Fábricas: San Miguel, propiedad de don A. Fernández; Plazaola, Ignacio Herrera; Esperanza, conde Romero; Aljovín; Cándido Matos; Concordia, J. Romay; Encarnación, Julio Hidalgo; San Isidro, M. Borrell.

Matanzas.—Fábricas: Progreso, propiedad de don Ernesto Lacoste; Rosario, viuda de Uriarte; Amistad, herederos de Ulicia; Capitolio, ídem; San Luis, Ignacio Herrera; Perla Martiartu; Diamante, L. Angulo; Peñón, viuda de Duquese; San Blas, J. M. Ponce; intrépido, L. Soler.

Esa guerra de destrucción es la que sólo saben hacer los insurrectos, la guerra al capital y á todos los intereses creados por la honradez y la constancia.

(De *El Imparcial*, de Santa Tecla)

Recuerdos históricos

Al enseñar España á la vieja Europa el camino de la América, les abría también el camino á las ciencias fisicomatemáticas, en el último cuarto del siglo decimoquinto.

Si la conquista de la América produjo resultados muy ventajosos á la civilización, la ciencia dió un paso gigantesco en el progreso humano.

Algunos escritores tachan de ignorantes á los doctores de Salamanca, cuando Colón les presentó un proyecto fundado en cálculos hipotéticos. Los doctores citados pedían á Colón un cálculo científico; pero Colón no podía contestar científicamente.

Esta es la verdad, la cual se demuestra de un modo claro en las obras de don Fernando Colón, hijo del Almirante, en las de Pedro Martín de Angleria, López de Gomara, Antonio Herrera y otros de aquel siglo. Treinta y cuatro años después de habérsese descubierto la América, daba Sebastián de Elcano, su célebre viaje de circunnavegación, y aun los sabios cosmógrafos de Europa no po-

dían resolver los puntos difíciles que en 1490 encontraban en el proyecto de Colón los doctores de Salamanca.

Los historiadores modernos que no lo dicen, es porque lo ignoran ó por que encuentran más cómodo calificar de estúpidos á los doctores españoles.

La exploración y la conquista de la América dió á conocer la figura y magnitud del planeta en que habitamos; ciego hasta entonces el entendimiento humano, respecto á los más importantes fenómenos del Universo, pudo ya partir de bases ciertas y avanzar con seguridad en las más importantes ciencias. Con razón un hijo de la América Meridional, contestando hace medio siglo á Mr. De Pradt, decía: «que estudiando la marcha de la civilización, se veía claramente que ningún acontecimiento había contribuido tanto á adelantarla como la conquista de la América «on trouveroit peu être que, sans les Colón, les Cortés, et les Pizarro, ni les Newton, ni les Leibnitz, ni les Lavoisier n'aroient jamais existé» (*Lettres á Mr. L'Abbé de Pradt*, Libro IV pag. 51.)

En su Historia de la Filosofía, dice don Sebastián de Quintana: «Los egipcios habían conservado las observaciones de 373 eclipses de sol y de 832 de luna, las cuales guardando entre sí una exacta proporción, y debiendo efectivamente suceder aquel mismo número de eclipses de sol y de luna en el mismo espacio de tiempo y bajo el mismo horizonte, prueban sin contradicción que no se han fingido posteriormente por capricho de los escritores, sino que en realidad fueron observados por los astrónomos; no pareciendo verosímil que una gente ignorante fuese capaz de fingir un hecho tan conforme á la verdadera teoría de los movimientos celestes. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra, de las causas de las fases de la luna y de los eclipses, honraban y no poco en aquellos tiempos á la Astronomía Egipcia.»

Si luego intentaron medir las distancias de los cuerpos celestes ó la magnitud de sus órbitas y determinar el diámetro del sol y se desviaron mucho del camino verdadero, esto nada tiene de extraño, atendido el tiempo en que existieron. De todos modos abrieron lugar á que sus errores abriesen paso á los astrónomos posteriores para descubrir la verdad, valiéndose de instrumentos que éstos emplean y que aquellos desconocían.

De manera que como observan algunos sabios de nuestro siglo, entre ellos Tapia y Quintana, la astronomía en los tiempos antiguos era sólo una ciencia de recreo. Sin embargo, hoy mismo nos servimos de los ingeniosos medios que inventaron los antiguos para enseñar la astronomía;

sus círculos máximos y menores, polos, ejes, etc., todos sus puntos, rectas y curvas imaginarias probablemente subsistirán mientras subsista la ciencia misma.

La ciencia astronómica pasó muchos siglos casi olvidada, hasta que en España la reanimaron los árabes, cristianos y judíos. Se hicieron observaciones importantes, y bajo la dirección de Alfonso el Sabio, se corrigieron las tablas de Ptolomeo.

Los árabes españoles que inventaron el álgebra empezaron á usar en sus cálculos las mitades de las cuerdas de los arcos dobles, que son los senos de la trigonometría, de modo que echaron los cimientos de una ciencia que es la más importante é intrincada de las matemáticas.

El álgebra y los trabajos de los sabios españoles, echaron los cimientos de la trigonometría.

Pero por la falta de instrumentos para medir las alturas de los astros no se podía tener conocimiento de la magnitud de nuestro planeta, y su figura esférica sólo se conocía por hipótesis y por la sombra que se observa durante los eclipses.

La astronomía sólo servía para fijar las distancias de los lugares á la equinoccial ó sea para conocer la altura al Polo, llamada latitud, y en este estado la ciencia y estando por explorar el Océano desde las islas Azores para el Oeste, nadie podía defender científicamente el proyecto que Colón presentaba á los doctores de Salamanca.

La astronomía no prestó ningún auxilio á los navegantes y sólo empezó á ser importante después del descubrimiento de la América.

La navegación se hacía por el erróneo cálculo de *estima*, es decir rumbo y distancia, ó sea con la brújula, una corredera y una ampollita, y además, algunos apuntes de donde demoraban los cabos, arrecifes é islas, que iban marcando en sus descubrimientos, con lo que se formaban sus derroteros, y salían aquellos valientes marinos españoles, á luchar con los elementos.

Además de los adelantos científicos, la conquista de América produjo también otros bienes morales para los pueblos.

Los gobiernos extranjeros estudiaban la legislación española y procuraban todos establecer leyes y reglamentos iguales ó parecidos á los que tenía España desde los tiempos de Fernando el Católico.

Los ingleses, según Mac Culloch, establecieron el *Trinity House* á imitación de la Casa de Contratación de Sevilla y los Seguros Marítimos según Mac Culloch confiesa, que tiene razón el sabio Capmany al decir que de Cataluña pasaron á Italia, y que en el siglo décimo sexto y décimo séptimo se generalizaron en Inglaterra en donde durante el rei-

nado de Isabel y el Protectorado de Cromwell, la navegación y el comercio se desarrollaron extraordinariamente y sus legisladores buscaron en las leyes, costumbres y reglamentos de España, lo aplicable á su naciente comercio marítimo. Lo mismo hicieron Colbert y otros ministros franceses, y esto prueba que sin el trabajo de los españoles, que tan buen resultado había dado, las demás naciones nunca hubieran tenido comercio, ni marina, ni industria, á pesar de los esfuerzos de los monarcas para destruir el feudalismo y siempre el pueblo habría dependido de los señores, exclusivos dueños de la tierra.

Cierto que los gobiernos de Inglaterra y Holanda cuando tuvieron colonias, marina, industria y comercio, aunque trataron de imitar las leyes y costumbres de los españoles, no supieron ser tan liberales como nuestros abuelos. Los gobiernos y los pueblos de las naciones citadas, sólo tuvieron en vista la explotación de los pueblos conquistados; nada hicieron para civilizarlos, ni para enriquecerlos y esta verdad queda comprobada con sólo recordar que los holandeses prohibieron en sus fábricas el empleo del añil, por no perjudicar á los cultivadores de plantas tintóreas de la metrópoli; y que en las Molucas arrancaban los árboles de nuez moscada á fin de que con la abundancia no bajara el precio. (Este hecho consignado en la historia puede verse también en la Enciclopedia de Medallo). Los ingleses permitían en el Indostán el ejercicio de su religión, y hasta la quema de las viudas, con tal que pagasen una contribución por cada cabeza de víctima que á la muerte de un magnate iba al sacrificio.

A la conquista de la América se debe el cambio social, radicalmente operado en la Europa, en beneficio de las clases más desgraciadas y numerosas.

Desconocer los beneficios que España ha reportado á la humanidad, atacarla hiriendo su noble orgullo y fomentar la insurrección, es el colmo de la ingratitude y de la injusticia.

(De *El Imparcial*, de Santa Tecla)

Las cartas de los soldados

Cada vez que llega un correo de Ultramar, vuelan, de mano en mano, mil plieguecillos de papel, donde los que allá en Cuba, defendiendo la honra de la Patria, van apuntando, día por día, sus penalidades y esperanzas. La gente se reúne en corrillos y entre entusiasmos y lágrimas, escuchan la lectura de los queridos lejanos escritos. Es un espectáculo conmovedor que ahora se repite en todas partes.

No hay obra de la pluma, que se descifre actualmente con mayor avidez como los garrapatos de los

pistoleros, como las cartas de los soldados.

En la pobre aldea es esperada con ansiedad incomparable, con un sentimiento mezclado de temor y de alegría, la llegada del cartero. Sale á recibirle de la humilde choza, á su regreso de la estación inmediata, toda la familia.

La abuelita, dejando el sillón en que pasa la vida, se asoma á la puerta. Los netezuelos van más allá, hasta donde les permite la flaqueza de sus piernas, hasta la mitad del camino. La madre, con el hijo último nacido, en brazos, vacila entre ir ó quedarse; pero al fin, se resuelve á acompañar á sus otros hijos, y anda y corre y vuela cuando divisa á lo lejos el peatón con la cartera de cuero. ¡Hay carta! Es arrebatada con delirio. Es abierta y leída por el cartero. Acude todo el mundo que por allí trabaja. Es escuchada con el alma en el rostro, con el corazón subido á la garganta. Todos guardan silencio. Y en aquel campo donde sólo se oye el piar de los pajarillos y el susurro de la brisa en la yerba, suenan las palabras del soldado, extrañamente, con un eco más regocijado aunque se hable, en la correspondencia adorada, de bélicas matanzas. Terminada la lectura, la carta pasa por todas las manos, es tocada por todos con religioso respeto, como santa reliquia, y es, por último, entre sollozos, besada por la madre.

En las capitales, los garrapatos de los soldados pistoleros tienen también un público numeroso y entusiasta. En las tabernas, en las tiendas, en los cafés, aquellas letras mal pergeñadas, trazadas en líneas tortuosas, sembradas de faltas ortográficas, pero en las que se siente el latido de corazones valerosos, despiertan una curiosidad grandísima.

Aunque toscas las manos que envían semejantes misivas, son las mismas que están encargadas de salvar la gloria de una Nación.

Son notables estas cartas por el contraste que ofrece el estilo, de forma campechana, y el fondo, en el que se encierran y se puntualizan tan importantes sucesos. Se ve que tras las frases jocosas hay unos ojos entristecidos; tras la sonrisa el llanto.

El simpático pistolo relata el combate en que estuvo, y con una sencillez que encanta, se retrata á sí mismo mismo como un héroe. ¡Y lo es! Mas este héroe, á renglón seguido, de pués de cantar en son ronco sus hazañas muda de voz, se enternece como un chiquillo. Es que la ola de los recuerdos de la patria se ha agitado en su cerebro. Y como no puede olvidar aquella muchacha, que era su vida, su cielo, su futuro goce, tiene que suspender la escritura y tomar aliento. ¡Oh, memorias patrias! ¡Cuán extranguladoras debéis de ser allá en los campos cubanos!

Las cartas de los soldados están

llenas de estas interrupciones y de estas faltas. A alguien quizás harán sonreír estos garrapatos; pero nadie podrá ver, sin conmovirse, esos trechos vacíos donde extiende un borrón acuoso. ¡Es que allí ha llorado un héroe!

JOSÉ DE SILES.

A Pepe España

CARTA 4.ª

No han dejado de leerse aquí y comentarse los agasajos que la Coruña y Barcelona han tributado á la escuadra francesa aquella y á una banda de un regimiento de Ingenieros, también de aquella nación, la última.

Esos agasajos y obsequios, precedidos como han sido de los rumores ciertos ó inciertos de una alianza hispano francesa, tienen su miga y no dejan de ser una elocuentísima prueba de los deseos que animan al pueblo español, que si no entiende de alta política ni de combinaciones diplomáticas, tiene sí, finísimo instinto y obedece á los sentimientos de raza.

No hay que dudar, á mi juicio, que más pronto ó más tarde Francia y España se aliarán, no precisamente por conveniencias políticas del momento, sino por necesidad de una y otra contra las demasías que puedan intentar, y que sin duda intentarán, las naciones que no son latinas.

Entre España y Francia, no existen antagonismos de clase alguna, y por el contrario se van multiplicando los corrientes de simpatía, y estrechando los lazos que se han ido formando entre una y otra nación.

La guerra de la Independencia que durante medio siglo ha sido, puede ser, en el fondo un motivo de prevención, desconfianza y hasta odio, más ó menos acentuado contra los franceses, no es hoy ya nada más que un hecho histórico, porque conforme ha ido desapareciendo la generación que sostuvo la lucha contra los ejércitos de Napoleón, ha ido asimismo disipándose en la atmósfera política la aversión, á la que sustituyeron durante extenso período de tiempo, las relaciones comerciales sin mezcla de afectos, para venir á dejar á su vez el puesto á la simpatía y hasta fraternidad que hoy domina.

No hay duda, que estos sentimientos se han acentuado en estos últimos años y aun diremos últimos meses; y creo yo que á ello no ha contribuido poco, el esfuerzo que viene haciendo España para sostener sus derechos en Cuba, esfuerzo que, orgullo de español aparte, realmente ha admirado á Europa que creía á nuestra nación muy inferior á lo que ha demostrado y está demostrando ser. Y permítame, Pepe, que no me deje en el tintero lo que está pugnando por escribir mi pluma.

CIGARROS Y TABACOS

DE LA

HABANA

ÚNICO DEPÓSITO EN COSTA RICA

DE LAS FÁBRICAS DEL

Excmo. Señor Don Juan Antonio Bances

Partagás y Cia. Lind.

Calle 17, Sur, N.º 134.—San José.

MARCAS DE LAS FÁBRICAS

CIGARRILLOS

Panetelas Gigantes	100 cajétillas	\$ 18
◉ Imperiales	100 id.	„ 17-25
◉ Guillermo II	100 id.	„ 17
◉ Selectos	100 id.	„ 17
Sportman	100 id.	„ 16
Exágonos	100 id.	„ 12-50
◉ Bouquets (cuadros históricos)	100 id.	„ 12

NOTAS. 1.^a Los marcados con ◉ son cigarrillos «ensamblados», esto es, sin pegamento.

2.^a De todas las marcas anteriores hay papel pectoral, arroz y trigo.

3.^a Admito pedidos directos con 3 meses de plazo, sin recargo alguno sobre las notas de las Fábricas.

TABACOS

Vegueros	Panetelas Finas	Londres Superior	Conchas
Brevas de Calidad	Bouquets Especiales	Infantes	Conchas finas Superior
Id. Imperiales	Damas	Princesas finas Superior	Reina Victoria Extra
Atenodoros	Elegantes	Queens	Republicanos

y otras muchas clases de vitolas exquisitas.

Puros en mazos de 25 de Santiago de las Vegas (Vuelta Abajo) á \$ 9-50, 10, 11, 11-50 y 12 El Ciento

Próximamente recibiré semilla de tabaco de las acreditadas vegas de Juan y Martínez (Vuelta Abajo.)

E. García Sánchez.

Seré quijotesito, si quieres; pero no puedo menos de decir, que la nación que durante el siglo que está espirando, ha sostenido dos guerras contra el extranjero, la de la Independencia y la de África; y dos guerras civiles, que han asilado comarcas enteras y han sacrificado multitud de víctimas: la nación que además de lo dicho ha contado sus moines, asonadas é intenciones por docenas: la nación que en otro orden de cosas, se ha visto periódica y frecuentemente invadida por mortíferas epidemias: la nación que ha tenido catástrofes como los terremotos de Andalucía y las inundaciones de Murcia: la nación en fin que ha sufrido gobiernos tan malos como algunos (y no pocos) que todos sabemos; y aun tiene ánimos y virilidad para mandar á Cuba el ejército más numeroso que surcó los mares, tiene derecho á que se la mire con respeto y consideración, y á que las otras naciones europeas cuenten con ella para las contingencias que las complicaciones puedan acarrear.

Perdóname, repito, el paréntesis que no he sabido evitar porque no dudes que en estos países, se siente uno mucho más español que en España.

Vuelvo pues á mi tema, y sostengo que el movimiento de la opinión en nuestra patria significándose tan claramente partidaria de una alianza con Francia, obedece más que á la conveniencia inmediata, al instinto de raza, que sin saber la causa tiende á su unión.

Realmente: España para dominar la insurrección cubana, y aun para medir sus fuerzas con los Estados Unidos, no necesita en rigor auxilio material alguno. Bástale el patriotismo de sus hijos.

Pero no es eso: es que paulatina pero continuamente las naciones de origen sajón y teutónico van extendiéndose como mancha de aceite en perjuicio de nosotros los latinos: y esas razas son lo mismo en Europa que en América, en Asia que en África y no han de abdicar ni un momento de lo que creen quizá que es su misión.

Proceden en perfectísima armonía con su historia y conforme Inglaterra se haría dueña de Europa si pudiera, los E. E. UU. creen que pueden hacerse dueños de América.

Elios han procurado pesar sobre las repúblicas hispanoamericanas, y éstas se hallan hoy cegadas por el resplandor del foco eléctrico de la estatua de la libertad la bahía de New York, y no recuerdan que la simbólica figura tiene un restaurant en el estómago. La prueba de cuanto indico no te ha de ser difícil adquirirla si te fijas en los siguientes hechos.

Ahí en Europa, Inglaterra, no da punto de reposo á su leopardo, haciendo que estire sus garras y convirtiendo á Su Graciosa Majes-

tad en Emperatriz de las Indias.

Pone la zarpa en Egipto y ya nadie le arranca de allí, y si ahora ha tenido que retirarla algo de la república del Transvaal, débese á la enérgica actitud de aquellos boers que han demostrado tener afiladas tijeras para cortar uñas, si era preciso.

Pero no creas que la vieja Albión, desiste. Lo que hace es saber esperar.

Alemania, aprovechando su victoria del 70, se apodera de la Alsacia y la Lorena y pacientemente aguarda la ocasión de hacer desaparecer del mapa de Europa á Dinamarca, Bélgica y Holanda.

Rusia limando continuamente sus fronteras siberianas con Persia y el Indostán, se entretiene por ahora jugando en aquellos territorios al croquet con su antagonista Inglaterra.

Austria que no es sajona ni latina, nación donde se hallan confundidas todas las razas, tiene su brazo levantado sobre esos principados danubianos condenados desde mucho tiempo á ser la mecha que prenda, en caso de la siempre anunciada, y en el horizonte perfilada conflagración europea.

En América, los Estados Unidos van añadiendo estrellas á su pabellón y estudian como pueden extenderse por el Norte y por el Sur, como se han extendido por el Oeste.

Ahí los tienes ahora jugando todas las cartas de su diabólica baraja para que Cuba deje de pertenecernos, *por amor á la humanidad y á la civilización.*

Creo pues las tendencias manifiestas y no hay que dudar de su resultado, si nuestra raza no se sacude de la especie de inercia en que se halla, y no prescinde de esas aventuras conquistadoras que de nada sirven ni nada han de valer.

Tienes á Francia, que no satisfecha de la campaña del Tonkin, se mete á enderezar entuertos en Madagascar.

Á Italia, que ataca á Menelik, creyendo dominar el Massuah á las primeras de cambio, saliendo con las manos en la cabeza y teniendo que aceptar una paz, que por mas honrosa que sea significa un fracaso.

El pequeño Portugal, anda también á la greña con sus súbditos en Africa, y debe á la temeridad del capitán Mousinho, el tener en el fuerte de Monsanto al rey Gunguana sin que esto signifique empero la sumisión del país en que aquél dominaba.

España lidiando en Cuba para sujetar á las hordas de asesinos que instigados y sostenidos por los yankees defienden la independencia de la isla, para ir á caer, si tal sucediera, en las manos de los que acabarían con los cubanos como acabaron con los *Sioux los Comanches y los Apaches.*

Y ten por seguro que si la diplomacia hablara, y si la política explicara, ten por seguro repito, que en Madagascar como en el

Massuah lo mismo que en Mozambique y que en Cuba, veríamos las piezas con que está jugando á ese juego de ajedrez las razas del Norte, eternas y perdurables enemigas de la nuestra.

La triple alianza es una amalgama que no puede jamás formar compacta masa.

Porque así convino á Alemania, convirtió á Italia en nación de primer orden, y públicos son los apuros que pasa, y los equilibrios que ha de hacer esa nación para mantenerse en un puesto que tan holgado le viene.

Italia, siendo una ingrata con Francia, á la que debe su unidad, y su relativa importancia, se unió con su eterna enemiga Austria y con Alemania que no lleva otra mira que evitar lo que á la corta ó la larga ha de suceder la unión de los latinos.

Pero Italia ha empezado ya á pagar su calaverada, y á Dios puede dar gracias si no pasa de ahí la prueba.

En cambio nosotros en nuestra concha como el caracol, sin meternos con nadie y poco menos que olvidados de Europa, cuando ha llegado el caso, hemos hecho lo de siempre, y hemos demostrado á Italia y á Francia misma que sin ser nación de primer orden, también puede tenerse fibra y tesón.

Y ese hecho, el esfuerzo para dominar á Cuba, es á mi juicio lo que ha abierto los ojos á nuestros vecinos, y será su duda el principio de la unión que si hoy es deseada, mañana será precisa.

Y no hay por qué entre Rusia en ella.

La Gran Nación del Norte de Europa tiene costumbres y vida distintas y puede y aun debe vivir sin necesidad de alianzas.

Ya vendrá día, ¡vaya si vendrá! en que las solicite, y en ese caso hay que ver cómo se porta la diplomacia de la nación solicitada porque andar entre las piernas de un gigante, siempre es pelgrosso para los que no tienen mas que la talla ordinaria.

España, Francia, Italia y Portugal son las naciones que han de formar la compacta masa, que sirva de dique á las ambiciones ajenas.

Todo es principiar, y no dudes, Pepe, que si la alianza francoespañola es ó llega á ser un hecho, lo demás vendrá por sus pasos contados, sin que pueda impedirlo ni la diplomacia, ni la razón de la fuerza.

Esperemos y dejemos al tiempo que es el gran maestro.

Ces-To.

Septiembre de 1895.

América para los «americanos.»

En el programa de la «Convención Nacional Republicana» de los Estados Unidos—adoptado en Junio por 812 1/2 votos contra 110 1/2—leemos:

«Nuestra política exterior será en toda ocasión vigorosa y digna. Todos nuestros intereses en el hemisferio occidental serán vigilados cuidadosamente y conservados. Las islas de Hawai estarán controladas por los Estados Unidos. El Canal de Nicaragua debe ser construido y poseído por los Estados Unidos, y por medio de compra los Estados Unidos deben hacerse dueños de las islas danesas. Debemos asegurar una apropiada estación naval que es de mucha necesidad en las Antillas. Mantenemos la doctrina de Monroe en toda su extensión, y el Gobierno de España, habiendo perdido su control y siendo impotente para proteger las vidas y propiedades de americanos residentes, ó cumplir con las obligaciones de los tratados, creemos que el Gobierno de los Estados Unidos debería usar activamente su influencia y buenos oficios para restablecer la paz y dar independencia (1) á la isla.»

Á los buenos patriotas se les ha olvidado algo en su generoso desiderátum: el Guatuzo de Costa Rica. Y también se les han quedado en el tintero las buenas gentes de Chirripó, que buspan por ser súbditos de S. M. B.

(De La Unión Católica, n.º 1.116.)

A «El Diarito»

Dicenos que no contesta á nuestros insultos mientras no aparezca personalidad alguna como responsable.

Niega la personalidad del Centro Español y califica, como desgracia para el país el que esa entidad cuente y se honre contando en su seno, como socios, al señor Presidente de la República y al Ministro de Guerra.

Contra nuestro deseo, y contra nuestras tendencias, tendremos que hablar en serio á «El Diarito» y meterle á cucharadas en limitado criterio, lo que ya se le ha dicho otras veces.

Sabe «El Diarito» que el Centro Español tiene personalidad jurídica, puesto que además de haberse formalizado su constitución con la correspondiente acta notarial; existe en el Centro una Junta Directiva, que es la representación de él, y que asume la responsabilidad del mismo.

Además, siendo el «Centro Español» el responsable de cuanto publique «El Pabellón» no hay duda que cualquiera que se juzgue ofendido por este, puede y debe dirigirse al Centro, en la seguridad de que, desde el primero al último socio han de sostener la ofensa si ésta es justa, ó la han de retirar si no lo fuera.

Niegue lo que quiera «El Diarito» en sus lucubraciones anti-españolas; pero concedáanos dos cualidades: el tesón para saber sostener una causa, y la caballerosidad para dar satisfacciones, si éstas son necesarias. Conste,

pues, de una vez para siempre, que de cuanto publica nuestro «Pabellón» es responsable nuestro Centro; que está representado por cualquiera de sus socios («El Diarito» puede elegir) y se halla dispuesto a satisfacer en el terreno á que se le llame, las reclamaciones que se le presenten; y conste por último, que además de eso, «El Pabellón Español» tiene sus redactores, los que se hacen solidarios de cuanto escriben.

Hechas estas manifestaciones que hemos creído necesarias, convenientes, y sobre todo, muy pertinentes para «El Diarito» concretaremos más y nos permitiremos hacer á nuestro colega y vecino las siguientes preguntas:

¿Quiere decirnos «El Diarito» dónde están los insultos que no se digna contestar?

¿Es insulto acaso el decirle que toma el rábano por las hojas? No tomarlo.

¿Lo fuera quizá el llamarle atroz, y decir que responde á coques?—Pues escriba con las manos.

¿Lo sería el llamarle periodiquito, é injuriador de una nación que desconoce, el retarle á que probase la certeza de las noticias de la guerra de Cuba publicadas en su n.º 722 y el calificar su estilo de plazuela, su literatura de taberna, y su tendencia de baja, ruin y miserable? Pues aprender algo, y no hablar de lo que no se conoce.

Si éstos son los insultos, dirigidos á un periódico, dispuestos estamos á probar su fundamento y á sostenerlos sin quitar ni una letra. Pero anticipadamente advertiremos al colega, que su proceder ha dado motivo á ellas, y añadiremos que ignora lo que es el periodismo.

Y la verdad, sentimos que hablar en esta forma al periódico, porque en el fondo tenemos por él cierta consideración simpática.

Es un Juan Palomo, que él se lo guiso y él se lo come, y todo cuanto expresa un esfuerzo para sostener la lucha por la existencia es digno de respeto, aunque relativo.

«El Diarito», sin saber por qué, ha querido cerrar contra todo lo que es español, y ciertamente no ha tenido en cuenta que hay terrenos resbaladizos.

Se ha metido, ó le han metido, ó le ha convenido meterse á *leader* de la insurrección cubana, sin otro motivo (que se sepa) que porque sí, y naturalmente, desconocedor de lo que es España, de lo que somos los españoles, de lo que es Cuba, de lo que son los cubanos, y hasta de lo que es y fué su patria, Costa Rica, no tiene más remedio que desafinar y salirse por la tangente.

Peró llega un día..... y entonces hay que afinar la puntería y hacer algo más que tomar el rábano por las hojas.

Y como EL PABELLÓN ESPAÑOL ve que ese día ha llegado, de aquí que hablemos en serio y pida-

mos á «El Diarito» contestación á las preguntas que antes hemos formulado.

Y no se apure el colega: no tenga duda de que no han de faltarle personalidades, que le den cumplidas explicaciones de cuanto él desea.

Y.....NADA MÁS.

De Cuba al cielo

La mañana era hermoesísima.

El sol de España, el de Madrid, más chispero que cuantos nacieron en el «Barrio de Maravillas,» y tesoro inagotable que no pueden disputarnos, á Dios gracias, ni los yankees ni los mambises; lo mismo arrancaba destellos en el limpio casco de un soldado de la Escolta Real, centinela á la puerta del cuartel, que vidriosos reflejos en el charco entre el barro, á ambos lados de los rails del tranvía.

En el paseo donde se alza la estatua del General Cassola comenzaban á reverdecer los más de los árboles; al Manzanares, velado por las brumas, podía tomarse por el Guadalquivir, y los gorrones, que picoteaban en medio del arroyo ó se daban el pico en el alero, parecían remedar con sus pios á los ruiseñores que en Mayo enamoran en las frondosas alamedas de la Alhambra.

Repito que era hermosísima la mañana y más alegre que un bautizo.

Iba yo en un tranvía de los del «Barrio de Argüelles» hacia el Jardín de Aclimatación, de cara al río, recreándome en las hermosuras que he apuntado y leyendo *El Imparcial* poquito á poco.

En pie, sobre el banco frontero, una niña rubia, blanca, preciosa, muy limpieta y modestamente vestida, aunque con mucho gusto; aprovechando las distracciones de su madre, que ya le había reprendido dulcemente más de una vez, se entretenía en despegar del cristal un anuncio del Bazar X.

Casi siempre que yo alababa los ojos del periódico—y era, como dije, muy á menudo,—la niña volvía la cabeza sonriendo.

Era de la edad de mi hija; nos hicimos amigos en seguida.

La madre, con el naturalísimo afán de lucir las gracias de aquel angelito de dos años, después de alisarle el dorado flequillo y de besarla en mitad de la frente, le dijo:

—Este caballero no sabe como te llamas....

—*Audodita*.

—¿Aurorita de qué?

La chichuela pronunció un apellido, que no pude entender, en su lengua borrosa.

—Aurorita Bostendiú y Martínez—añadió la madre.—¿Y dónde está papá, cielo mío?

—En *Puba*—respondió la criatura; y señaló al horizonte con un

dedito, que parecía pétalo de rosa abarquillado.

—En *Cubal*—repitió la madre suspirando.

En aquel momento se paró el tranvía, y yo, volviendo á mi *Imparcial*, me fijé en un telegrama de la guerra, entre otros de los que publica el diario.

Era aquél tan lacónico como expresivo.

Un nombre, que parecía destacarse del impreso, fijó mi atención, y devoré el relato con la vista.

Fué obra de un instante la lectura, y de otro que se me oprimiera el corazón, como si la mano de un gigante me lo estrujase.

El despacho telegrafico narraba la heroica defensa de un fuerte atacado en Cuba por la gentuza que tiene el alma del color del rostro: de betún.

El jete de la guarnición, el capitán Bostendiú, acribillado á balazos, había muerto como mueren los blancos, los cristianos, los caballeros: el revólver en una mano; en la otra el machete, tinto en sangre; en los labios un ¡viva España! y el pensamiento en Dios.

El Imparcial no podía decir si para el infortunado Capitán, en aquellos instantes supremos, fué esponja empapada en hiel el recuerdo de la infeliz mujer que se alejaba de mí, acariaciando los bucles de oro de la huérfana, y el recuerdo de Aurorita, que se volvió por última vez repitiendo mientras sonreía feliz é inocente.

—En *Puba*.... En *Puba*....

—¡En el cielo!.... —murmuré yo, secándome una lágrima con el revés de la mano.

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Moneda vieja

Conocidas son las gráficas y pintorescas contestaciones que solía dar el General don Javier Castaños, merecedor de Bailén. Pero no se ha vulgarizado tanto, la que dió á Fernando VII, cuando vuelto éste á España, después de la guerra de la independencia le dijo:

—Tenía ya deseos Castaños, de felicitarte por haber ganado la batalla de Bailén.

—Señor, dijo el General, yo no la gané; la perdió Dupont.

Sesenta y nueve años después, el heredero de la Corona de Alemania, el malogrado Emperador Federico, parodiaba sin saberlo al General español.

Celebrábase con un banquete, el aniversario de la toma de Sedán, y los Jefes y oficiales que habían servido en el cuerpo del ejército mandado por el Príncipe, le regalaron una plancha de plata en la que estaban grabadas todas las batallas ganadas por aquél.

Al dar las gracias á sus subordinados por el obsequio, le dijo el Príncipe.

—Os lo agradezco, por más que hay aquí un error de importancia: de todas estas batallas, solo se ganaron dos; las otras las perdieron los franceses.

NOTAS EDITORIALES

PÁRRAFOS NOTABLES. De la contestación dada por el Vicepresidente de Colombia al Ministro Plenipotenciario de Costa Rica ante aquel Gobierno, trasladamos á nuestras columnas, por creeros alta lección de política y derecho internacional, los siguientes:

«La teoría que acredita de solidarias las causas políticas que se debaten por las armas, y de lícita, con pretexo de afinidad de ideas, la intromisión de ciudadanos de una República en los asuntos domésticos de otra, propende á llevar por todas partes la tea de la discordia, á provocar el escándalo de las guerras internacionales, ó hacer interminables las contiendas civiles, manteniendo vivos los odios y rencores con la esperanza de auxilio extranjero próximo. Se ha estado formando de tiempo atrás una clase de revolucionarios andantes que no respetan ley alguna, que amenazan á todo Gobierno establecido y perturban constantemente la paz social.

Urge, por tanto, impedir la guerra civil, y cuando no fuere posible, aislarla, como en caso de incendio ó de peste asoladora; urge que todos los Gobiernos, penetrándose de su alta misión y de la gravedad del común peligro, se esfuercen por impedir esa especie de invasiones, mucho más funestas por su trascendencia que por sus efectos materiales inmediatos, y euiden, al mismo tiempo, de proteger la vida y propiedades de los extranjeros pacíficos y de no hacer recaer jamás sobre ellos la responsabilidad de algunos de sus compatriotas, provocando así resentimientos colectivos de pueblo á pueblo.»

Hé ahí la voz de un maestro digno de ser escuchada por toda la América independiente.

* *

MARINOS ESPAÑOLES.—El día primero de los corrientes regresó á Limón, para volverse á Cuba enseguida el cañonero torpedero *Vicente Yáñez Pinzón*. Tuvimos el gusto de tener dos días entre nosotros al segundo Comandante don Rafael Morales, teniente de navío y el oficial don José García de Quesada, alférez, quienes regresaron á su barco el viernes último, por el tren ordinario de la mañana. Que tengan feliz viaje les deseamos á ellos y á sus demás distinguidos compañeros en nombre de la colonia española.

* *

COMPANÍA INFANTIL.—Es una verdadera colección de joyitas esta tropita lírico dramática. El

jueves hicieron un Rey que rabía completamente ficticio é ideal: no queremos decir más por ahora. Así que estemos de mejor humor nos daremos el gusto de hacerles una verdadera revista.

Nuestro distinguido amigo don Juan López Valdemoro, Conde de las Navas, Bibliotecario mayor de la del Rey don Alfonso XIII, nos ha honrado con el envío del precioso artículo, joya literaria como todos los suyos, que figura en la página sexta, «De Cuba al Cielo,» y que recomendamos a nuestros lectores.

Gracias y perseverancia, excelente amigo.

CONSTE que no es editorial la gloria de nuestros ECOS, que sin embargo envidiamos a nuestro inteligente colaborador, el cual, como él mismo ha dicho, es *cotarra* y no canario, ó es otro canario.

ECOS

¡Pero ese «Pabellón Cubano» de mis pecados! ¿Pues no viene lamentándose, de que á los españoles se nos permitan reuniones para hacer colectas en favor de España, mientras que á los cubanos no se les permite hacer nada en favor de su querida patria?

¿Qué patria es ésa, colega? Aunque rabien ustedes, los cubanos son españoles, y por nuestra desgracia y estigma de ustedes, españoles espúreos y facciosos.

Cuando su adorada *solitaria* ondee en el Castillo del Morro (que será el día del juicio) entonces, lámense como quieran. Pero mientras aquello no suceda, hay que resignarse, *queridos mambises*, y contentarse con esas expansiones que tanto gusto les dan, como llamar *invictos generales* a los Gómez, García, Maceo; publicar listas de Clubs intrusos..... y tomar much..... A. Tila.

Lo que nos admira más en el supradicho colega, es la gracia con que escribe sus desahogos peores contra España.

Sinesio Delgado, Taboada, Eduardo del Palacio y Juan Pérez Zúñiga, se quedan tamañitos (en la gracia.)

Cuidado que el diálogo de su último número entre Juancho y un incógnito, tiene la sal de Dios. Nada, nada: que salga el autor.

Mucho le debe de haber dolido al colega nuestra protesta contra la venta de sellos de la Gran República de Cuba, en *embrión*, y para calmar sus nervios nos participó que ha vendido colecciones de sellos, varios folletos y otras *tradas* (¿qué será eso?) á varios *insulares*, diciéndonos que *agremos* y *callemos*, que nos *drá* más cuenta.

Pues, *Pabelloncito* de mi alma:

celay como me da por no callar, aunque sí por jargar; y jargando, falso y digir que los falsificadores y sus cómplices no deberían gozar de la inmunidad de que gozan, y que como quien hace un cesto hace ciento, no será de extrañar que el Pabellón, algún día, anuncie también la venta, no precisamente de sellos de esa ilusoria república, sino de algo más positivo y productivo.

Respecto á la cuenta que el colega nos invita á pasar, por los reclamos que según dice hacemos en favor de la zapatería «La Democracia,» le diremos al Egregio Conde de la Fiera, de la Fere, de la Fera ó de lo que sea, que consideramos cancelada nuestra cuenta y le ponemos el siguiente recibi:

Los consejos son baratos,
y á ti te hemos de decir
que no hagas más garabatos
y te déjes de escribir:
¡zapatero, á tus zapatos!

¡Oído á la caja!

Salvador Cisneros Betancourt, Presidente de la República de Cuba que reside en un *Corral nuevo*, ha tenido á bien dictar un decreto.

Nuestro tan bonachísimo ¡cuidado confundir la n con la rr! como tontísimo colega «El Diarito» lo publica íntegro, y por respeto no lo comenta.

Nosotros hacemos lo propio por que, en efecto, decretos como éste, no necesitan comentarios.

Sólo hacemos constar, que, como decimos antes, está fechado en el *Corral* el día 15 de Mayo último: lo que demuestra dos cosas: que los insurrectos están en su *Centro* y que no son muy rápidas las comunicaciones entre el *lugar*, *mambis* y el *Diarito*.

Nosotros creemos que éste debería ir allá para ver de arreglar la *maroma*.

¡*Cleveland se ha comido á don Quijote!* Esto lo dice en un fuego graneado «El Diarito» después de unas cuantas líneas modelo de estilo filosófico—guarístico, en que demuestra su lástima por España.

Vaya una lección gratis, y un consejo: «El Diarito» debiera hacer un viaje á Madrid (si no hay para el pasaje y es preciso una suscripción, que cuente con nosotros).

Ya en Madrid habría de solicitar..... ¡qué solicitar! EXIGIR una conferencia con Cánovas, y allí sin ambages ni rodeos, hablarle claro y decirle, *hay que hacer esto, y esto, y esto, porque si no se hace, NUESTRA PUBLICACIÓN que pesa (ya lo creo) en todos los gobiernos del mundo é islas adyacentes, va á hacer á usted una cruda guerra, y toda América se levantará como un solo «DIARITO» y dará al traste con España y los españoles.*

Naturalmente, Cánovas, al ver ese Coloso, modificaría su política

y así se harían independientes Cuba y Filipinas, y Canarias y las Baleares, y las Columbretes y hasta las islas Medas (apostamos á que no sabe «El Diarito» donde están).

Y cáste á Periquito hecho fraile: es decir á «El Inarido» hecho un modificador de la Geografía política.

Pero ¡cáspital! ahora me acuerdo: en Madrid.....no hay guaro.

TILÍN, TINTÍN

Yo soy de la *ecorria*
la nata y la flor,
y toda mi gloria
está en el licor.
Mas como *El Diarito*
no puede ayudarme.....
con solo *guarito*
he de contentarme.

En el periodismo
yo soy Juan Palomo,
yo solo, yo mismo,
lo guiso y lo como.
Soy mezcla del Dante
y de Gutenberg;
pues.....ruedo el *colante*,
que es cuando hay que ver.

Yo escribo, *lecanto*,
compongo, corrijo,
y trabajo tanto
que.....en nada me fijo.
Soy tan atrevido
y tan des....preocupado,
que así hago un *berrido*
como hago un fregado.

Yo soy *Archivero*
y soy Redactor
y soy, lo primero,
un gran *tomador*,
tan-tan buen *marchante*
de *tan-tas* cantinas....
que no hay quien me aguante
haciendo *tin-ti-nas*.

Yo soy *tan* valiente
con *ciertas* mujeres,
que aun cuando haya gente,
si quieres, no quieres,
las cojo y maltrato
y les rompo el seso,
y....al cabo de un rato
se me llevan preso.

A la Comandancia
voy medio arrastrando
con mucha arrogancia
más.....*tam-baleando*....
y así cada día
voy siendo *tan* ducho
que....la Policía
me conoce mucho!

OTRO CANARIO.

ÚLTIMA HORA

No se lo digan ustedes á nadie. Es una sorpresa que nos prepara «El Diarito».

Tanto ha sido el aumento de suscripción y venta que ha tenido, que....encargar, y ya está á punto de recibir dos máquinas rotativas sistema «Marinoni,» de esas que tiran 4000 ejemplares por hora.

Entre sus nuevos suscriptores, se cuentan todos los gobiernos europeos oceánicos, americanos, asiáticos y africanos, el de Menelik inclusive, y además, El Presidente, Ministros, Senado y Congreso de la República cubana futura.

El Ministro Plenipotenciario, acreditado ante el mundo entero, de esta nueva nación, señor Alsina, que está preparando su viaje desde el Salvador á Rusia con objeto de presentar sus credenciales al Czar, se ha suscrito por un ejemplar y medio, por no equipararse como *Másimo* Gómez, que se ha suscrito por dos.

Sotto voce, se dice que la Empresa de *El Diarito* está gestionando que el Gobierno de esta República le ceda «La Sabana», con el objeto de establecer allí sus oficinas. De conseguirlo, el zacate quedará á favor de *El Diarito*.

Vamos, colega; que sea el parabién y siga publicando ese suelticito modesto para conocimiento del Universo mundo.

HOTEL INTERNACIONAL

SAN SALVADOR CENTRO AMÉRICA
15 Avenida Sur, 7 calle Poniente

Hotel de primer orden, cuartos bien amueblados, que reúnen buenas condiciones higiénicas. Comedores reservados para familias. Se atienden pedidos á domicilio y para banquetes, etc., etc. Mucho esmero y prontitud en el servicio.

Ofrezco desde el día 1º de Mayo en adelante á los pasajeros que llegan á San Salvador con caballerías, una buena caballería. Únicamente será para el servicio de las caballerías que los pasajeros entreguen. Esa caballería estará en la sucursal de dicho hotel, frente al mismo establecimiento. También ofrezco habitaciones para familias en la misma sucursal.

Manuel Subirat,
Propietario.

LA GUERRA DE CUBA.

En mi establecimiento llamado «La Libertad» frente á don Enrique Roig, he abierto al público un nuevo BILLAR, además hay un salón reservado para jugar al dominó y á naipes.

RAFAEL SÁNCHEZ.

IMPRESA Y PAPELERÍA de José Canalías

7.ª AVENIDA, ESTE, 83, FRENTE Á LA CAPILLA DEL SAGRARIO

ESPECIALIDAD EN CARTELES
á uno, dos y más colores.

Rápidamente se imprimen Invitaciones para entierro á una hora de encargadas.

RESTAURANT DEL COMERCIO.

Este establecimiento ofrece al público excelente servicio de cocina.

Servicios á la orden.

TEXAS, CHOCOLATE Y CAFE.

CANTINA surtida con los mejores vinos y licores extranjeros.

SE RECIBEN PENSIONISTAS.

EL PROPIETARIO,
Miguel Lastra.

7.ª Avenida, N.º 152—Antiguo local del Hotel Internacional.

España.

Este nuevo establecimiento de Abarrotes acaba de recibir los siguientes VINOS Moscatel, Jerez, Málaga, Angélica, Pedro Jiménez, Valdepeñas, Rioja, Priorato seco y dulce y el fofo vino Cartujo á 40 centavos botella.

Frente al Mercado. Batalla & Fernández.

Novedad.

Acabo de recibir los famosos COGNACS de Pedro Domecq, de Jerez, que vendo á los siguientes precios

Fundador: á \$ 12-00 la botella
Tres Cepas: » » 7-00 » »
Una Cepa: » » 5-00 » »

Anís de Mallorca en garrafoncitos de un litro, á \$ 5-00 cada uno.
Tengo el acreditado COGNAC «E. Lafaurie Fils.» á \$ 34-00 caja y á \$ 3-50 botella: otras clases de reconocidas marcas, desde \$ 2-50 hasta \$ 8-00 botella.
El célebre vino Rioja, de 10 años, á 60 centavos botella sin casco.
Gran surtido de loza y cristalería.
Variedad de licores y cervezas de las mejores fábricas.
Confites y galletas, á precios sin competencia.

José Anglada.

Esquina Noreste del Mercado, Bajos de la casa de don Agustín Atmetlla.

La Funeraria

de Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de ataúdes, se encuentra siempre el más completo surtido de cajas mortuorias; desde el precio más ínfimo hasta la caja más lujosa, como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de los funerales.

Calle 20, Norte, frente á la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.

LA PROVIDENCIA.

Tienda—Vinatería y Pulpería.
Plaza principal y calles del Comercio y de la Esperanza.

GABRIEL BONILLA MARTÍNEZ.

(Heredia) Santo Domingo.

BOTILLERÍA ESPAÑOLA de LUIS ARCE.

Calle Central, Sur—Al lado de la Botica del Comercio.

He recibido un completo surtido de vinos de Jerez, Burdeos; California, Priorato, catalán seco y dulce, cognac, whiskeys y varios licores de las más renombradas marcas.

Precios sin competencia. Ventas al por mayor y menudeo.

CANTINA BIEN SURTIDA.

SASTRERÍA VILLA DE PARÍS

HEMOS establecido una sastrería que ofrecemos á nuestros clientes y al público en general.

Contamos con un maestro inteligente en el arte, que ha sido cortador de las principales sastrerías de Barcelona y París, y condecorado con diploma de honor, por S. M. el Rey don Alfonso XII.

Ofrecemos prontitud, esmero y economía.

Robles & Romero.

AVISOS ECONOMICOS

DE ESPAÑOLES RESIDENTES EN
COSTA RICA.—SAN JOSÉ.

Avenida Central, Este.

Agustín Sacristán, Salchichería.

José Fernández, Pulpería.

José Viñales, Metaza de cerdos, venta de tocino, Salchichería, etc.

Celestino Alegre, corredor de tabacos, cigarrillos, etc., n.º 500.

Vicente Pérez, Pulpería «Las dos Antillas».

Pedro Terrés (boy Basigó y Alvarado), Almacén, n.º 76.

Jerónimo Pagés, Pulpería y almacén «La masoota».

Aóllo González, Restaurant y cantina.

Avenida Central, Oeste.

Vicente Lines, Librería.

Gorgonio Herrero—Cipriano Herrero, Herrero Hermanos.

Uribe y Batalla, gran Tienda de lujo, 99

Francisco López García, Platería y joyería, n.º 119.

Tomás García, «La Espiga de Oro», n.º 204.

Julio Lafuente, «La Eureka», pastelería

Batalla y Fernández, la «España»

Manuel Martínez, Pulpería en el Mercado, n.º 396.

Antonio Matheu, Vinatería y billar, n.º 393.

Rafael Sánchez, Pulpería, n.º 590.

Enrique Roig, Pulpería y panadería, n.º 603.

Abraham Márquez, Pulpería, n.º 392.

Calle Central, Norte.

Agustín Tapia, cambista, n.º 75.

Ricardo Prada, «Pulpería del Norte», n.º 282.

Emilio Cano, Tenería, etc.

Serafín Martínez, Pulpería, esquina 8.ª avenida.

Calle Central, Sur.

Antonio Font, Librería, n.º 10.

Luis Arce, Botillería española, n.º 25.

Emilio del Barco, Pulpería, n.º 300.

Bartolomé Esteva, Carpintería, n.º 340.

Enrique Urreiztieta, Sastrería, n.º 50.

3.ª Avenida, Oeste.

Manuel González G., Pulpería, fin calle 16 Norte.

5.ª Avenida, Este.

Adrián Collado, Banquero, n.º 80

Pagés hermanos, Pulpería y almacén, n.º 102.

Rosés hermanos, Pulpería.

Ramón Rey, Pulpería.

José L. Fernández, Pulpería.

Pedro Valls, Pulpería.

6.ª Avenida, Oeste.

Felipe Larrad.

Segundo Cueva, Restaurant.

Pablo Baixench, Fotograbadó.

7.ª Avenida, Este.

Manuel Escorriola, Zapatería.

Federico Prada, Pulpería.

José Canalias, Imprenta y papelería.

Vicente Lines, Librería é imprenta, esquina á calle 21 Sur.

8.ª Avenida, Oeste.

Juan Arrea y Cosp, médico oculista.

Vicente Ramírez, Carpintería.

Calle 17, Norte.

Antonio Planas, Hotel y restaurant.

Anselmo Callejas, Restaurant.

Calle 18, Norte.

La Hoz y Soría, Pulpería, n.º 2

Pascual Campo, Tienda n.º 6.

N. G. Ortúño, Tienda, n.º 34

Vicente Torres, Hotel hispanoamericano.

Enrique Botía, Pulpería, n.º 76.

José Anglada, Pulpería n.º 299 á 6.ª Avenida.

Pablo Riba, Pulpería, esquina Este del mercado y 6.ª Avenida.

Calle 18, Sur.

Antonio Montealegre, Tabaquería y estudiantina, n.º 501.

Cesáreo García, Pulpería.

Calle 19, Norte.

Antonio Padrón, Librería y encuadernación, n.º 59.

Ricardo Garcés, Platería, n.º 155.

Venancio García, Capitalista, n.º 250.

Calle 19, Sur.

Anita Parés de Rodó, Restaurant y pulpería, n.º 201.

Pedro Suñol, Funeraria, n.º 251.

José Prada, Pulpería, n.º 396

Eusebio Vicente, Pulpería, n.º 401.

Calle 20, Norte.

Abraham Márquez, Funeraria.

Vicente Mir Ros, Barbería.

Calle 20, Sur.

Robles y Romero, «Villa de París»

Manuel Suárez, Pulpería, n.º 500.

Calle 21, Norte.

Salvador Cabrera, Carpintería, n.º 307.

Calle 21, Sur.

Celestino Gómez, Pulpería.

Tiburcio Prada, Pulpería.

Calle 22, Norte.

Guillermo Herrero, Pulpería.

Calle 22, Sur.

Felipe Rey, pulpería.

Alejandro Cardona, profesor de música.

Calle 25, Sur.

Gregorio Castro, Pulpería.

Victoriano Crespo, Pulpería.

Alajuela

Antonio Granda, «Hotel Valencia»

NOTA. Cualquier compatriota tiene el derecho de anunciarse, por un peso al mes, y por CINCUENTA CENTAVOS, si fuere suscriptor á «EL PABELLÓN ESPAÑOL», en la forma que antecede. Otros avisos, á precios convencionales.

HERRERO HERMANOS

GÉNEROS DE FANTASÍA
RENOVADOS TODOS LOS CORREOS
San José de Costa Rica

PAN

El que quiera comer cosa buena, cosa buena, que pruebe el pan de la Panadería «Española.» Bueno, Barato, Bonito y Aseado.

ENRIQUE ROIG.

Imp. de José Canalias.